**Capítulo 12**

**Cristo vive entre nosotros**

**Jesús prometió quedarse**

**Cristo apóstol por la vida y el amor**



**La Historia y el misterio de Cristo Salvador, redentor y resucitado, no termina con la muerte, resurrección y ascensión a los cielos. Su persona y su realidad empiezan más bien con la terminación de su paso por el mundo. El misterio de la encarnación se mantiene vivo después de morir y resucitar, porque él no vio la corrupción del sepulcro.**

**Es Dios y es hombre también en el cielo, sentado a la derecha de la gloria del Padre eterno. Debemos recordar con admiración y alegría su paso por el mundo y conservarle vivo en la realidad de nuestra mente. No es bueno mirarle sólo como un figura histórica, que vivió y terminó su itinerario hace dos milenos. Es el riesgo de un cristianismo arqueológico y muy pobre.**

**Los cristianos sabemos que Cristo vive porque él mismo lo dijo y nosotros le creemos a él. Le amamos y le consideramos presente en nuestra vida personal y en nuestra vida comunitaria de Iglesia. Porque somos miembros de una Iglesia que se identifica con los apóstoles que el juntó y con todos sus seguidores de todos los siglos pasados, presentes y futuros.**

**El mismo prometió su presencia en medio de los suyos. Así lo dijo:**

***Me quedarte con vosotros hasta la consumación de los tiempos* (Mt 28.20)**

***Dónde dos o tres se hallan reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos (Mt. 18.20)***

**Nos encanta leer el texto de los evangelistas. Pero más no debe entusiasmar saber que él camina por la vida a nuestro lado.**

**Y sabemos que no todo está terminado con los Evangelios. *Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribiesen cada una de ellas, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. (Jn 20.30)***

******

**Su misterio es grandioso.**

**Los cristianos seguimos buscando a Jesús y ahondando la profundidad de su misterio y el poder transformador de su palabra. Se trata nada menos que de un Dios hecho hombre. Lo misterioso es el hecho de su existencia, desde su encarnación a su resurrección. Nos interpela y por eso buscamos todas sus consignas para ajustar a ellas nuestra vida.**

**Por eso, la cultura, la ciencia, el arte, la arqueología llegan hasta el Sepulcro de Jesús. Pero la fe comienza en la Resurrección. Una buena educación religiosa nunca termina del todo, porque está alentada por una fe vital. Y la vida no se para: crecen continuamente.**

**Hemos de tener en cuenta que la fe en Jesús es muy diferente de la fe en Buda, Zoroastro, Confucio, Mahoma. El cristiano no admira sólo. Ante todo "cree a lo que dice Je­sús y sobre todo cree “en Jesús". Le ve como figura religiosa maravillosa, como predicador de una doctrina sublime, como fenómeno humano insuperable. Pero le ve como Hijo de Dios sobre todo.**

**Más bien cree "en Jesús", es decir en el misterio revelado que él representa en cuanto Dios encarnado, en cuanto hom­bre unido a la divinidad. El es el misterio, él es la fuerza. El es “*el camino, la verdad y la vida*” (Jn. 14. 6)**

**El amor y la fe son las dos alas con que se vuela en busca de los misterios de Jesús. Y eso ya desde los tiempos primitivos. Flavio Josefo fue un historiador judío que se puso de parte de los romanos que atacaron y destruyeron Jerusalén entre los años 66 y 70. Escribió sobre los hechos de los judíos en el siglo I.**

**Los mismos paganos, desde los primeros tiempos lo certifican. Así hace Flavio Josefo, ya a finales del siglo primero. Es el más citado, por ser el más explícito. Refiere en sus "Antigüedades judías", (libro que se terminó en Roma hacia el 93-94) que el Sumo Sacerdote Anás "acusó de transgredir la ley al hermano de Jesús (que es llamado Cristo), llamado Santiago; y también a algunos otros, haciéndolos lapidar" (Ant. 20. 9. 1).**



**Y, sin ser cristiano, añade en su libro tiene un juicio que dice lo siguiente:**

**"Por aquel mismo tiempo apareció Jesús, hombre sabio, [si es lícito llamarle hombre]; pues hizo cosas maravillosas, fue el maestro de los hombres que anhelan la verdad, atrayendo hacia sí a muchos judíos y a muchos gentiles. [El era el Cristo] y como Pilato le hiciera crucificar por acusaciones de las primeras figuras de nuestro pueblo, no por eso dejaron de amarle los que le habían amado antes; [pues Él se les apareció resucitado al tercer día, después que los divinos profetas habían predicho de Él estas cosas y otros prodigios sobre su persona]. Hasta hoy dura la estirpe de los cristianos, que tomaron de Él su nom­bre".     (Ant. 17 3. 3)**

**Los críticos dudan de que él escribiera semejante afirmación y suelen decir que escritores o copistas cristianos posteriores añadieron al texto original algunos elementos clarificadores en clave cristiana. Son los que se señalan aquí entre corchetes […]**

**Sea de ello lo que sea, que bien pudiera ser lo que todo el texto sea del autor del libro, lo importante es ver que ya desde el primer momento los seguidores de Jesús afirmaban que Jesús resucitó y el amor de sus seguidores se mantuvo vivo y alimentó su fe.**

**Además de Flavio Josefo, en los escritos judíos del siglo II, que en el siglo IV se recogieron en el Talmud palestinense, se ofrece menciones sobre Jesús. Y otros autores paganos se admiraron de que los seguidores de Jesús se sintieran reconfortados con la fe viva en Maestro, sobre todo en medio de sus persecuciones y martirios.**

**El judaísmo desfiguró la imagen real de Cristo, sobre todo cuando los cristianos fueron aumentando en número. Dijeron de él que era hijo de adulterino, que era un impostor, que dio origen a la secta de los cristianos. Pero nadie puso en duda el carácter histórico de su exis­tencia terre­na, en el contexto previo a la destrucción del pueblo en Palestina.**

**La animadversión contra los cristianos se halla documentada desde el siglo I. En ciudades se incremento, como en Roma desde la persecución de Nerón hacia el año 64 al 66. En el fondo, más que odio era envidia por la serenidad y la solidaridad con que vivían ellos los mensajes del mismo Jesús, alentados por los escritos evangélicos.**

### El apologista Tertuliano recuerda en el siglo II que los paganos admiraban la fraternidad de los seguidores del Evangelio. Dice que los paganos decían ¡*Mirad cómo se aman! Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro*”  (Sobre la penitencia, 8, 4-10)

### Resultado de imagen de cristianos primitivos

### En los dos primeros siglos los cristianos crecieron fuertemente en número y en nivel intelectual. El mensaje cristiano entró en directa competencia con las religiones locales, tanto en las ciudades romanas como en las demás helenísticas del Oriente y del Norte de Africa, llegando hasta Roma.

**Precisa­mente a partir de ese tiempo es cuando comienzan los ataques sistemáticos contra su creciente influencia. Es entonces cuan­do la figura humana de Cristo se con­vier­te en objeto de polémica: la denigran los adversarios, la ensalzan sus seguidores, la respetan los intelectuales honestos, la confundes los herejes, la veneran la gente buena que se va haciendo cristiana a montones y a pesar de las persecuciones.**

**Se acercan a un centenar los textos cristianos que pueden citarse, sobre todo en el siglo II, cuando ya Tertuliano escribe:**

***Somos de ayer y lo llenamos todo: se nos encuentra en las ciudades y en los campos y en las islas. Estamos en vuestros palacios y en vuestras aldeas y concejos. Estamos en el Palacio, en el Senado, en la plaza pública. Sólo abandonamos vuestros templos. Si nos alejáramos de vosotros quedaríais sorprendidos de vuestra soledad*” (Apologética)**

**Todos los escritores cristianos, ya desde entonces, hablan del Señor Jesús como objeto prioritario de creencia religiosa y de adhesiones valientes, es decir como hombre en el que se ha encarnado la divinidad y es portador de un mensaje de salvación.**

**Le presentan como objeto de culto. Los más importantes son los textos que se abren camino en las comunidades cristianas como "Evangelios o como “Nueva Alianza". Se configura el grupo de los 27 libros del Nuevo Testamento. Y en las Cartas y en los Hechos se multiplican las adhesiones al Señor Jesús.**

**Desde los primeros siglos hubo documentos que no acertaron a presentar el amor a Jesús con la plenitud que se merece. Aportaron desde el siglo III testimonios escritos, que poco a poco quedaron marginados y no fueron aceptados por los cristia­nos como "inspi­rados por Dios". Son los escritos que hoy llamamos apócrifos. Sin embargo, están redactados por personas que admiran y veneran a Jesús a su manera.**

**Los que la Iglesia católica acepta son los 27 libros o textos que llamamos canónicos. Esos Evangelios y Epístolas son textos rigurosamente históricos del siglo I. En ellos se recogen discursos, relatos, dichos, milagros, aconte­cimien­tos, que deben ser tenidos como reales.**

**En esos documentos, que los cristianos llamamos Escrituras Sagradas, encontramos la vida y la realidad espiritual del Señor Jesús. Por eso hemos buscado en sus textos el alimento de la vida cristiana. Y lo hemos hecho eligiendo fragmentos adecuados y añadiendo explicaciones reducidas.**

**Los libros canónicos e inspirados se deben mirar como prioritarios siempre que queramos encontrar al Jesús de la fe, no sólo al señor de la historia. Jesús sigue vivo y sigue anunciando el Reino de Dios a través de tantos testigos que le aman hoy en el mundo**

**Jesús se hace dueño del mundo**



**Debemos estar absolutamente ciertos y seguros de que su presencia se va a seguir incrementando a lo largo de los siglos, hasta que llegue la hora final de los humanos, ya que ni la tierra y ni humanidad son eternas.**

**Pero, cuidado, la fe y el amor a Jesús debe ser el alimento de todos los cristianos. No se admite en esa tarea la rutina o la indiferencia. En el otro mundo, el del cielo, está Cristo, que es infinito y eterno y con el cual los hombres se encontrarán al dar el salto a la eternidad.**

**¿Que encontraremos allí? Al mismo Jesús, que nos dijo lo que será el cielo. Lo expresó en la plegaria al Padre eterno, la cual recitó ante sus discípulos en voz alta al termina la Ultima Cena.**

**Porque “*la vida eterna consiste en conocerte a ti solo Dios verdadero y a Jesucristo a quien tú has enviado*” (Jn 17.3)**



****